

LOS DESTINOS

Quizás en toda obra de Arquitectura cabría invitar y distinguir, desde el momento de su gestación o nacimiento, a cuatro destinos o hadas (fata) cuya presencia estará de todos modos en el aire alrededor de la obra, pero que al ser invocadas (invocados) debidamente podrán sentirse acogidos para ejercer su poder y marcar favorablemente el futuro de esa obra:

1-el destino del lugar de la obra, con sus tiempos, sus materias y sus espacios, ya conquistados ahí de algún modo, por el habitar humano y sus palabras, en todo lo construido ahí y a su alrededor;

2-el destino propio del encargo que lleva a proyectar la obra;

3-el destino que el arquitecto aporta ya sólo por el hecho de ser él, también, una visión, una persuasión, una intuición, una elección, el sintetizador, una voluntad o intención, un determinado modo de existir o de encarar el existir y el habitar;

4-el destino que resultará de las realidades, fuerzas y procesos que, como viniendo desde fuera y cada uno como parte de otros destinos, van a irrumpir, invadir o descubrir y hacerse valer y conquistar también ese lugar no importa lo aislado o protegido que él estuviera, así como también la existencia, la vida y el habitar humano ahí. Esto es, el destino de los destinos sobrevinientes, quizás ya totalmente marcados, predestinados, quizás inevitables, pero muy difíciles de barruntar siquiera y de prever o predecir, lo mismo que el resurgimiento inesperado, desde los sustratos más profundos y ocultos de la tierra, de la respuesta del pasado o de lo que se pensaba que eran los diosesidos y muertos ya sepultados --destinos sobre los cuales también el arquitecto tiene que echar una mirada, y de hecho la echa así sea en la oscuridad y el temor y no sólo a partir de ciertos datos económicos, demográficos, sociales, políticos, culturales, tecnológicos, etc.

Sabemos o nos hemos dicho también que la palabra y el tiempo y la materia y el espacio no son cosas que puedan ser tratadas de cualquier manera, y que de todos modos, aunque haya muy poca conciencia de ello, son cosas decisivas, y que, en las conformaciones o formas concretas, particulares, singulares y singularizadas, en que comparecen ante nosotros o son disponibles o resistentes para aquello nuevo que concebimos, arrastran siempre consigo actualidades, posibilidades, memorias, sueños, esperanzas, fantasías, afectos, emociones, odios y amores, temores y compasiones que están ahí en los que habitan ahí y junto a y alrededor de los que hacen el encargo y los arquitectos mismos. Y, entonces, tenemos más destinos que atender.

Como sea que se quiera o no se quiera --"volentes" se decía en latín "los que quieren", y "nolentes", "los que no quieren"-- de ahí el dicho: "Ducunt fata volentes, nolentes trahunt" ("A los que quieren el destino los lleva, a los que no quieren los arrastra")-- ... el arquitecto, los arquitectos, si quieren ser

- impaciencia
 flojera. > 1 le impaciencia. - *fuera arrogancia*
no pueden volver > el pasado

lo que deben ser, tienen que hacerse cargo de todo esto como puedan, por la vía de su mirada de arquitectos, de su ejercicio, experiencia y dominio adquirido de su arte de arquitectos, de su arte de hacer esto mismo siempre, una y otra vez, esto es, de su arte y maestría. Pero también por la vía de su meditación constante (como dice Heidegger en ese discurso en su pueblo natal que él tituló Serenidad), de su revisión constante, comenzando cada vez de nuevo, sin ningún orgullo, sin impaciencias ni flojeras (recordar a Kafka: "Hay dos pecados cardinales"...), sin dejarse ir con lo ganado (ni con el ganado --recordar a Petrarca y su historia del pastor) ni con sus éxitos ni con sus pruritos y tampoco con sus apuros. Sobre apuros, está claro que la libertad mayor del artista es la de morirse de hambre, como suele decirse del que no tiene trabajo y del rebelde y del poeta. Pero es su dignidad, su elección y su jerarquía, artista y artesano de la arquitectura, esto es, de 'la tectura más alta' o de 'la tectura del origen' y, por ello, "original", de 'la tectura del principio' en que era el verbo, la palabra, que estaba en dios y que era dios y por el cual fueron hechas todas las cosas ('el gran arquitecto') --artista y artesano del habitar que es, también, el 'existir' en un determinado modo, como es también la vida, el hombre, la sociedad humana, su destino, su promesa, su libertad y dignidad sobre la tierra (recordar a Giovanni Pico della Mirandola), y su felicidad o iluminación ("la vida era la luz de los hombres"). Todo esto es tan cierto como 'piadoso' o 'pio' (como Eneas, el fundador, portador de los manes de Troya al Lacio, según Virgilio, el poeta, continuador de Homero, en su obra de encargo de Augusto). Es el gran desafío. Plantear el estudio de la arquitectura de manera más fácil es no plantear el desafío que la arquitectura significa.

Es claro que todo esto no es posible desde 'el espíritu geometría' sino desde 'el espíritu de fineza' (recordar a Pascal) y desde la verdadera retórica (el arte de obtener las cosas de acuerdo con un proyecto interior) con su peculiar silogismo que es el entimema, el silogismo de la premisa implícita ("Viatores sumus"....).

--No hay más que decir --dijo la duquesa--; pero si, con todo eso, hemos de dar crédito a la historia que del señor don Quijote de pocos días a esta parte ha salido a la luz del mundo, con general aplauso de las gentes, della se colige, si mal no me acuerdo, que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea, y que esta tal señora no es en el mundo, sino que es dama fantástica, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento, y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso.

--En eso hay mucho que decir --respondió don Quijote--. Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, o si es fantástica o no es fantástica, y éstas no son de las cosas cuya averiguación se ha de llevar hasta el cabo. (II, XXXII)

Pero ya en un espacio sin dioses ni ángeles ni hierofanías ni jerarquías que lo ordenen, hecho tabla rasa todo lo sagrado y la tierra misma, la naturaleza (la physis) y el fin, y, por tanto, la pólis como algo 'natural', constituida por la comunidad

hombre: *es un viajero, portador de su tiempo*
de la vida de bases, de donde continuamente
arquetípica (siento la un o los otros modelos) - un a otros (una)

de palabra y definidora de lo humano, ¿puede existir aún la Arquitectura de que hablamos? Si los destinos se enredaron, y ya no hay predestinación ni gracia de los dioses, ¿cabe un construir ciudades para una especial forma de celebrar común, así sea sólo la vida y la existencia y la dignidad humana que es la libertad de elegir la propia naturaleza? ¿Cuáles son los libretos? ¿Dónde están los textos que se han de representar o la existencia y forma de vida que se ha de acoger, así sea ella fantástica o no fantástica? ¿Existe todavía la Arquitectura o ella no es ya sino sólo diseño de quitasoles, paraguas, quitafrios, cocinas, dormitorios, baños, comederos, salas de estar, interiores, tiendas, malls, boîtes, salas de espectáculos, edificios de oficinas, hoteles y moteles, lugares públicos, estadios, salas de exposiciones, embajadas, salas de juego, clubes, templos, edificios públicos, parqueaderos, fábricas y vías de circulación, bombas de gasolina y garages? ¿'casas'? ¿'barrios'? ¿'veredas' para paseo, para la mirada, para verse, para el encuentro y el diálogo o la seducción, al lado de los automóviles con celulares con pantalla y P.C. (personal computer)? ¿'ciudad'...? ¿cuál ciudad?? ¿Arquitectura para el 'destino'? ¿Cuál destino? ¿Aquel de la oración "Señor, haz que te pidamos aquello que quieres concedernos"...? ¿Dónde están las 'similitudes' y esa 'prosa del mundo' que nos recuerda Foucault que gobernaban la creación artística y la visión del mundo cuando él era tradicional y sagrado? ¿A qué nivel de ingreso se acaba la política, José?

¿Son todas éstas, preguntas románticas?

¿Qué sentido tiene hablar de un desafío y del encargo principal y primero, y del destino?

Por ahora, reconozcamos que esta pregunta tan larga es legítima y es preciso contestarla, pero en ningún caso parece ser posible hacerlo con enojo y brevemente.